

El Mensajero de María Reina de los Corazones

AÑO DE GRACIAS

REPLETO todo él de copiosas bendiciones del cielo; de santa libertad para servir a Dios; de rápidos e incesantes progresos en la virtud; de inalterable paz interior, a pesar de las batallas que se hayan de librar contra toda suerte de enemigos.

Año de gracias que se traduzcan en bienes y prosperidades temporales, siempre que unas y otras no se opongan a la gloria de Dios y a nuestra salvación eterna.

Año de gracias que nos traiga el triunfo y la paz de la Iglesia, una extensa e intensísima propaganda de la verdadera devoción a la Santísima Virgen y el afianzamiento del reinado social de Cristo.

Año de gracias que sean luz y ciencia y robustez sobrenaturales, victoria sobre todas las impiedades de este siglo.

Esto, e inmensamente más, deseamos y pedimos ante la Cueva de Belén para todos nuestros lectores y hermanos en la Esclavitud mariana. Todos los cuales en el decurso de 1932, y siempre, debemos recordar las palabras que la Iglesia dirige a los fieles en el día primero de enero:

«La gracia de Dios, Salvador nuestro, apareció iluminando a todos los hombres, enseñándonos, que, renunciando a la impiedad y a las pasiones mundanas, vivamos, sobria, justa y religiosamente en este... año». - (Tit. II, 11-12)..

LA REDACCIÓN